

Históricas Digital

Miguel León-Portilla

“Agradecimiento y reflexión”

p. 149-158

Vivir la historia

Homenaje a Miguel León-Portilla

Salvador Reyes Equiguas (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2008

166 p.

ISBN 978-970-32-5504-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de junio de 2019

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/493/vivir-historia.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



V. AGRADECIMIENTO Y REFLEXIÓN



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



AGRADECIMIENTO Y REFLEXIÓN

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Colegas, alumnos, personal administrativo, parientes, amigos y autoridades universitarias, incluyendo a quien dirige el Instituto donde laboro —la doctora Alicia Mayer—, a la coordinadora de Humanidades —la doctora Mari Carmen Serra Puche—, así como al rector de la UNAM —el doctor Juan Ramón de la Fuente—, quienes con enorme generosidad me han festejado precisamente el día en que cumplí ochenta años.

Con alegría y agradecimiento escuché a los seis hoy colegas y antes discípulos que, en dos mesas redondas, se refirieron a algunos aspectos de mis días y mis trabajos. A todos quiero expresar aquí el testimonio de mi muy grande gratitud.

Al incluir estas palabras en la publicación en que se reúnen los testimonios de quienes hablaron ese día, he pensado que tal vez tendrá sentido añadir una breve reflexión sobre lo que ha sido mi vida, en particular como investigador, profesor y universitario. El texto que aquí publico, lo he presentado antes a solicitud de The Latin American Studies Association que me otorgó el Premio Kalman Silvert en su reunión anual celebrada en San Juan de Puerto Rico del 17 al 21 de marzo de este mismo año.

Ofrezco ahora revisadas estas páginas para dejar con ellas un testimonio, tanto de reflexión sobre mí mismo como de agradecimiento hacia quienes, a lo largo de más de cincuenta años, me han auxiliado de muchas formas en mis quehaceres. Si puede sonar a vanidad algo de lo que aquí expreso, pido perdón por ello pero lo saco a luz como una reflexión de quien, agradecido, quiere seguir trabajando hasta el final, a lo largo del último tramo de su propia existencia.



Una nota autobiográfica

Comenzaré diciendo que he dedicado muchos años, más de cincuenta, a la docencia y la investigación. Ello lo he realizado sobre todo en la UNAM. En menor proporción he laborado también en otras instituciones de México y del extranjero. Entre ellas han estado el antiguo Mexico City College, varias universidades como la Iberoamericana y otras de provincia. En el extranjero he dado cursos en universidades de los Estados Unidos, Canadá, América Latina, España, Francia, Alemania, Inglaterra, Noruega, República Checa, India, Japón e Israel. Creo haber contribuido a la formación de miles de jóvenes mexicanos y extranjeros, mujeres y hombres, buen número de los cuales hoy son maestros e investigadores. Algunos han destacado notablemente en sus trabajos como Alfredo López Austin, Beatriz de la Fuente, Mercedes de la Garza, Xavier Noguez, Carmen Aguilera, Georges Baudot, Birgitta Leander, Jacqueline de Durand-Forest, María Sten, Nahum Megged, María José García Quintana, Patrick Johansson, Pilar Máynez, Librado Silva Galeana, Francisco Morales, José Rubén Romero, Salvador Reyes Equiguas, Víctor de la Cruz y otros más.

Mis cursos han versado principalmente sobre lengua y cultura nahuas e historia antigua de México. He coordinado durante casi cinco décadas el Seminario de Cultura Náhuatl que fundamos mi maestro, el doctor Ángel María Garibay, y yo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Y a propósito de maestros diré que Garibay me abrió el camino al rico caudal de las fuentes en náhuatl y a la lengua misma. Fue él un maestro excepcional al que debo mucho de mi formación. Me dirigió la tesis de doctorado y luego trabajé con él cerca de quince años. Otro maestro, también extraordinario, fue el doctor Manuel Gamio, iniciador de la moderna antropología en México. Con él colaboré varios años en el Instituto Indigenista Interamericano. Mucho es también lo que de él recibí. De diversas formas fueron asimismo mis maestros el doctor Justino Fernández, que me inició en el conocimiento y apreciación del arte prehispánico, y don Eduardo Noguera, arqueólogo y máximo especialista en la cerámica mesoamericana. Tuve el privilegio de acompañarlo en sus viajes a muchas zonas arqueológicas de México y de él escuché sabias lecciones.

Preparé como tesis la que me atreví a titular *Filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. Ese trabajo, presentado en el examen co-

rrespondiente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en 1956, revisado, lo publicó el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM en 1959, donde empecé a laborar en 1957. Haber expresado que los nahuas habían desarrollado un pensamiento filosófico pareció a algunos, en aquel momento, una locura.

Para escribir ese libro acudí a fuentes primarias —códices y textos en náhuatl de la tradición indígena, poemas y discursos, *huehuetlahtolli*— haciendo análisis y valoración de los mismos. Este trabajo, a pesar de tempranas reacciones desfavorables, ha tenido significación perdurable. Citado en innumerables obras, ha sido reeditado y ampliado en diez ocasiones y traducido al inglés, ruso, alemán, francés y checo.

Los temas tratados en dicho libro son el planteamiento de problemas tales como la posibilidad de decir palabras verdaderas, el conocimiento acerca la divinidad, la persona humana, la posible existencia de un libre albedrío, el más allá, los fundamentos de la ética y el derecho. Posteriormente, en ulteriores ediciones, atendí a la evolución del pensamiento náhuatl e hice una valoración crítica acerca de la posibilidad de ahondar en su conocimiento.

El mismo año de 1959 preparé y publiqué otra obra en que se presenta el punto de vista indígena acerca de la conquista de México. Para ello obtuve del doctor Garibay autorización de emplear algunos textos traducidos por él del náhuatl. Acudí también a otros que traduje yo y con esas fuentes organicé el libro que titulé *Visión de los vencidos, relaciones indígenas de la Conquista*. El conocido grabador y dibujante Alberto Beltrán copió de varios códices ilustraciones que acompañan al texto del libro. Éste fue recibido con grande interés. Ha sido publicado en español por la UNAM en más de treinta ediciones y, también en castellano, en España y Cuba. El libro ha sido objeto de traducciones a quince idiomas.

Mi actividad en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM cambió en 1963. Ese año fui nombrado director de dicho Instituto. Acepté el cargo con temor pues, aunque el Instituto tenía ya varios años de fundado, carecía de una adecuada estructura académica. De sus miembros podía expresarse aquello que dice la Biblia: “No había jueces en Israel y cada quien hacía lo que quería.” Dicho en otras palabras, no se presentaban programas de trabajo ni evaluaciones y en muchos casos las ausencias eran casi constantes. Considero que fue difícil organizar el Instituto. Para lograrlo reuní con frecuencia al Colegio de Investigadores. Con ellos se elaboró un reglamento interno. Además acordamos distribuir a sus



miembros en tres principales áreas de trabajo: historia prehispánica, colonial, moderna y contemporánea de México. Propuse la fundación de tres revistas que hasta hoy continúan publicándose: *Estudios de Cultura Náhuatl*, con 36 volúmenes; *Estudios de Historia Novohispana*, con 28, y *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, con 24. Estas revistas siguen siendo bien recibidas en el mundo académico de México y del extranjero.

En *Estudios de Cultura Náhuatl*, que inicialmente dirigió el doctor Garibay y posteriormente quien esto escribe, han publicado distinguidos estudiosos acerca del pasado prehispánico de México. Una novedad fue que, a partir del volumen 18, se incluyeron contribuciones preparadas por personas de estirpe náhuatl de diversas regiones del país. Se inició así una tradición que en la actualidad tiene ya considerable fuerza y ha llevado a la aparición de la que llamamos “Nueva Palabra”. Esto ha tenido eco entre grupos de otras lenguas mesoamericanas. En la actualidad el número de escritores en lenguas indígenas es bastante elevado. Complemento de esto fue, años más tarde, la creación de la Casa de los Escritores en Lenguas Indígenas. En colaboración con algunos escritores como el nahua Natalio Hernández y el mazateco Juan Gregorio Regino, obtuve el apoyo de la Secretaría de Educación Pública y de la UNESCO para crear dicha casa. En ella se reúnen hablantes de estirpe indígena, se imparten clases sobre varios idiomas vernáculos y se publican sus obras, principalmente de narrativa y poesía.

En el Instituto de Investigaciones Históricas promoví la creación de varias series de publicaciones. Las principales son: Fuentes para la Historia y Cultura Nahuas; Facsímiles de Filología y Lingüística Náhuatl; Culturas Mesoamericanas; Cronistas e Historiadores de Indias; Historia Novohispana, e Historia Moderna y Contemporánea de México. Existe otra serie que da entrada a trabajos referentes a la historia de otros países, particularmente de España y los Estados Unidos.

A mediados de la década de los sesenta emprendí otras investigaciones relacionadas esta vez con la historia de la Baja California. De tiempo atrás me sentía atraído por ella y decidí visitarla y allegar fuentes para su estudio. En un primer viaje a La Paz, acompañado de mi esposa, que es también historiadora, Ascensión Hernández Triviño, establecimos contacto con las autoridades del entonces Territorio de Baja California Sur. Al inquirir acerca de la existencia de un archivo histórico, se nos respondió al fin que en la azotea de la cárcel había un gran conjunto de viejos papeles. Cuando acudi-

mos a ese lugar; “un preso de confianza” nos mostró que efectivamente allí se hallaba el antiguo Archivo del Territorio Sur que, al ser demolido el palacio de gobierno, donde se encontraba, fue trasladado a ese cuarto de la cárcel. Examinando algunos de los documentos que allí se conservaban, me percaté de su importancia. Hablé entonces con quien era gobernador del territorio, el licenciado Hugo Cervantes del Río, y le ofrecí enviar a dos personas especializadas de nuestro Instituto para que iniciaran todo lo concerniente a la limpieza de esa documentación, su clasificación e índices.

El proyecto se puso en marcha y puedo decir que hoy, casi treinta años después, el archivo ha sido recuperado y alojado debidamente en la Casa de la Cultura en la ciudad de La Paz. Ese archivo histórico, que ha sido microfilmado, además de incluir testimonios de mucho interés para la historia del hoy estado sur, también abarca otros para el del norte y aun para Alta California.

Mi interés en torno a la California mexicana me llevó a preparar la edición de una obra hasta entonces inédita: *La Historia natural y Crónica de la Antigua California*, del jesuita Miguel del Barco, que había laborado allí durante cerca de treinta años. Esa obra, con copiosa información lingüística y etnológica, así como de carácter histórico, ha sido recibida con muy grande interés y reeditada también por el Instituto, además de haber sido traducida y publicada en inglés por una editorial de Los Ángeles, California.

Otra obra preparé y publiqué en el Instituto en relación con la California mexicana. Fue ella: *Cartografía y crónicas de la Antigua California*. Reuní en ella un gran conjunto de mapas, algunos del siglo XVI y otros de las centurias siguientes. El propósito fue mostrar, por una parte, la interrelación entre el contenido de las crónicas y la cartografía. Por otra, poner de manifiesto la significación de las exploraciones a lo largo de la península, tanto por tierra como por mar, para una delineación más precisa de la *imago mundi*. Dicho en otras palabras, hacer ver que el conocimiento del perfil geográfico de la península de California complementa cabalmente la cartografía de América del Norte y, en general, del Nuevo Mundo.

Un importante proyecto cristalizó entonces relacionado también con nuestra California: la creación de un Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC (Universidad Autónoma de Baja California). Hablé con los rectores de la UNAM y de la Universidad Autónoma de Baja California, doctor Guillermo Soberón e ingeniero Luis López Moctezuma. A ambos interesó la idea. El nuevo Centro comenzó a operar en Tijuana en 1975, teniendo como direc-



tor a David Piñera Ramírez que se había formado en nuestro Instituto. Ese centro se consolidó y hoy está convertido en Instituto de la UABC.

Concluido mi encargo de director del Instituto, aproveché un año sabático para dar dos cursos en universidades norteamericanas, la de Texas en Austin y la de Arizona en Tucson. Pude fomentar allí el estudio de la lengua, literatura e historia de los pueblos nahuas. Creo que la labor desarrollada en el Seminario de Cultura Náhuatl y por medio de las publicaciones que hacemos en la UNAM, así como las actividades académicas en esas universidades y en otras también de los Estados Unidos, en que impartí conferencias sobre temas afines, han contribuido a incrementar el interés por estas investigaciones en ese país. En la actualidad son bastante numerosos los estudiosos norteamericanos, así como los europeos y otros, que se dedican a este campo de investigación. Añadiré que en el Seminario de Cultura Náhuatl, que ha funcionado continuamente, contando con el auxilio de un adjunto, el doctor Patrick Johansson, se ha propiciado la preparación de numerosos investigadores extranjeros.

Al acercarse el V Centenario de lo que, a propuesta mía, comenzó a designarse como Encuentro de Dos Mundos, se creó en nuestro país una Comisión Nacional Conmemorativa. Los secretarios de Relaciones Exteriores y de Educación Pública me invitaron a coordinar dicha Comisión. Acepté este encargo y obtuve la colaboración de José María Muriá, director del Colegio de Jalisco y antiguo discípulo mío, así como de Roberto Moreno de los Arcos, director entonces del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Más tarde colaboró también con nosotros el antropólogo Guillermo Bonfil Batalla.

El propósito de esa Comisión fue lograr que se tomara en cuenta la presencia de los indígenas como participantes en el encuentro con los europeos. La aceptación del cambio de enfoque no fue fácil. Hubo quienes consideraron que con él se quería paliar o esconder lo que a su juicio fue un genocidio de las poblaciones indígenas. Otros, en cambio, sostenían que, al emplear la palabra encuentro en vez de descubrimiento, se estaba tratando de privar a España de su gloria histórica. En las varias reuniones de las comisiones de los países iberoamericanos propugnamos por este enfoque e insistimos en que, más que celebrar, debía conmemorarse lo ocurrido a partir de 1492 por la trascendencia que tuvo. En México hubo unos cuantos que con inusitada saña se opusieron al enfoque que propuse, el

que, a la postre, fue aceptado por muchos en varios países, incluyendo España.

Algún tiempo después el mismo secretario de Relaciones Exteriores propuso al presidente de la República, licenciado Miguel de la Madrid, se me designara embajador delegado de México ante la UNESCO. Allí obtuve la participación de ese organismo internacional en la conmemoración del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos. Sometido esto a la consideración del Consejo Ejecutivo, y después a la Conferencia General de la UNESCO, se aprobó por unanimidad un programa de actividades. Comprendieron ellas varios ciclos de conferencias y congresos, en los que participaron indígenas de varios países como Canadá, México, Perú y Guatemala. El propósito fue lograr que, aprovechando la coyuntura de ese V Centenario, las demandas de los pueblos indígenas comenzaran a ser escuchadas.

En la UNESCO, como embajador-delegado de México obtuve también la declaración de varios bienes culturales nuestros que fueron incluidos en la Lista del Patrimonio de la Humanidad. Entre ellos estuvieron el Centro Histórico de la Ciudad de México, Teotihuacan, Puebla y Cholula. Habiendo concluido el encargo de representar a México en la UNESCO, a mediados de 1992, regresé a la UNAM donde hasta hoy continúo laborando.

Otros proyectos he dirigido. Mencionaré la edición de la crónica de crónicas, la *Monarquía indiana* de fray Juan de Torquemada. En trabajo del Seminario de Cultura Náhuatl analizamos las fuentes de cada uno de los capítulos de esa extensa obra, la anotamos y preparamos varios estudios complementarios, así como copiosos índices analíticos. Otro proyecto ha sido la traducción al castellano del manuscrito de *Cantares mexicanos* que conserva la Biblioteca Nacional de México. Contando con la participación de diez investigadores, el proyecto está en vías de concluirse. Este manuscrito es una de las joyas principales de la literatura náhuatl de la antigua tradición. Poner su contenido al alcance de todos en versión paleográfica y traducción al castellano, debidamente presentada y anotada, será logro de considerable significación.

He trabajado asimismo en torno a la persona y la obra de fray Bernardino de Sahagún. He publicado algunos textos de los *Códices matritenses*, así como una biografía de fray Bernardino (UNAM, 1999), que ha sido editada también en inglés. Además, mi interés sahadunense me ha llevado a apoyar la creación de un museo y biblioteca, dedicados a Sahagún y sus aportaciones, en Tepepulco,

en el actual estado de Hidalgo, donde él inició sus pesquisas en 1558. También mencionaré que, a propuesta de los colegas, doctores José Rubén Romero y Pilar Máynez, hemos acometido la paleografía, traducción del náhuatl al castellano, con anotaciones e introducciones del *Códice florentino*. En este proyecto participan varios miembros de nuestro Instituto, así como de otras dependencias de la misma UNAM, de El Colegio de México y del CIESAS. Contamos con amplio apoyo de la dirección del Instituto.

Recordaré al menos que durante las últimas décadas he trabajado en la defensa de los pueblos indígenas. He escrito acerca de esto, incluso en la prensa periódica. Con alumnos indígenas hemos celebrado reuniones de quienes cultivan sus lenguas vernáculas, en particular el náhuatl. En esto he seguido un consejo del doctor Manuel Gamio que muchas veces me decía: “No pienses y trabajes sólo en relación con los indios muertos; atiende asimismo a los indios vivos.”

Un último punto mencionaré, que es el de mi interés por los códices o antiguos libros de pinturas y signos glíficos elaborados en Mesoamérica. Es obvio que, a la par que los textos escritos ya con el alfabeto en náhuatl, en maya y en otras lenguas indígenas, así como las crónicas del siglo XVI, tienen fundamental importancia los manuscritos picto-glíficos de los antiguos mesoamericanos. En torno a ellos preparé un libro *El destino de la palabra. De la oralidad y los códices a la escritura alfabética* (Fondo de Cultura Económica, 1996). En él me planteo la problemática que implica el transvase al alfabeto de aquello que había tenido como soporte la tradición oral y los libros de pinturas y signos glíficos. Tiempo después publiqué *Códices, los antiguos libros del Nuevo Mundo* (Aguilar, 2004), que ofrece una visión de conjunto acerca de su origen, diversos contenidos, características, así como el registro y valoración de las ediciones que se han hecho de no pocos de ellos. En paralelo, propuse a la editorial Raíces, que saca a luz la prestigiada revista *Arqueología Mexicana*, emprendiéramos la publicación de algunos códices.

Hasta la fecha han aparecido ya dos códices, la *Matrícula de tributos* y el *Fejérváry-Mayer*, rebautizado como *Tonalámatl de los pochtecas*. Publicados en muy fieles reproducciones a partir de fotografías obtenidas directamente de los originales, estos códices con sus comentarios y una presentación muy digna se han ofrecido al público a precios sumamente bajos en tirajes de 40 000 ejemplares, lo que permite su muy amplia difusión. Por primera vez, diría



que no sólo en México sino en el mundo, manuscritos de esta índole se vuelven asequibles a todos los que deseen estudiarlos.

En estas actividades, así como en otras relacionadas con El Colegio Nacional del que soy miembro, entre ellas la impartición de cursillos y conferencias en universidades de provincia y del extranjero, así como en mi encargo principal en la UNAM, donde soy investigador emérito, continúo mis quehaceres académicos. He tenido muchas satisfacciones en la vida. Se me han concedido 16 doctorados *honoris causa* por universidades de México, América del Sur, Estados Unidos, Europa e Israel. También he recibido buen número de premios en México y fuera de él.

He cumplido ochenta años y espero seguir trabajando hasta que las fuerzas me lo permitan. Quiero dejar testimonio de que en todo tiempo he contado con el auxilio de mi compañera en la vida, Ascensión Hernández Triviño, también universitaria, a la que conocí hace muchos años en España, su tierra natal, y que desde entonces ha estado entregada a México y a temas relacionados con nuestra cultura e historia. Concluiré manifestando una vez más que considero un privilegio muy grande haber podido servir a México. De modo especial pienso en la cultura y la lengua de sus pueblos originarios, los antiguos y los actuales, tan requeridos de nuestra atención ya que han estado por siglos olvidados y abatidos.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS